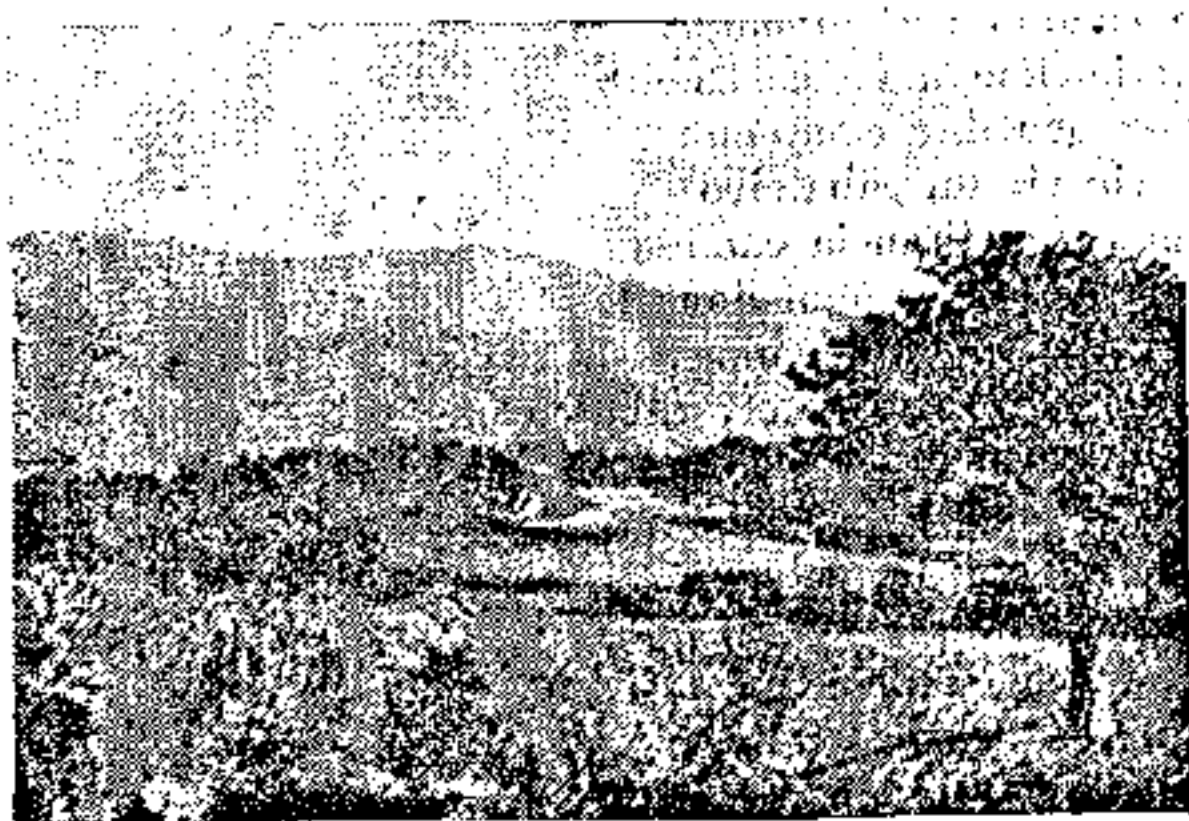


## EL PETROGLIFO DE OCA EN AMES (CORUÑA)

### I. PREÁMBULO

El 26 de Mayo de 1946, fuí a Lens, porque mi buen amigo Gustavo Varela G. de Caviedes, había descubierto, en Oca, un petroglifo. Lens y Oca son dos aldeas en la margen izquierda del río Tambre.

Amablemente invitado por sus padres, los señores de don Gustavo Varela Radio, estuve dos días en su finca de



Vista general del Outeiro «Os Pedreiros»

Lens, pero el tiempo nublado y de chubascos no me permitió obtener los datos que deseaba del petroglifo, aunque sí conocerlo, así como unos montículos que paceren mámoas y ver varias hachas de piedra pulimentada,

encontradas en lugares próximos al petroglifo.

Un año más tarde, el 9 de Agosto de 1947, volví a pasar allí nuevamente otros dos días, y esta vez, con buen tiempo, pude examinarlo detenidamente y obtener el dibujo y las fotografías que ilustran este pequeño trabajo.

Para esto fué preciso limpiar la peña de musgos, líquenes y tojo que la cubrían, pintar los motivos con negro de humo, para hacerlos resaltar, y extender una red de cordel, la misma que durante sus indagaciones usó mi padre, la cual forma así sobre la peña, cuadrados de cincuenta centímetros de lado, que sirven para situar los motivos en un

papel milimetrado, del cual se obtiene luego exacto dibujo a escala del petroglifo.

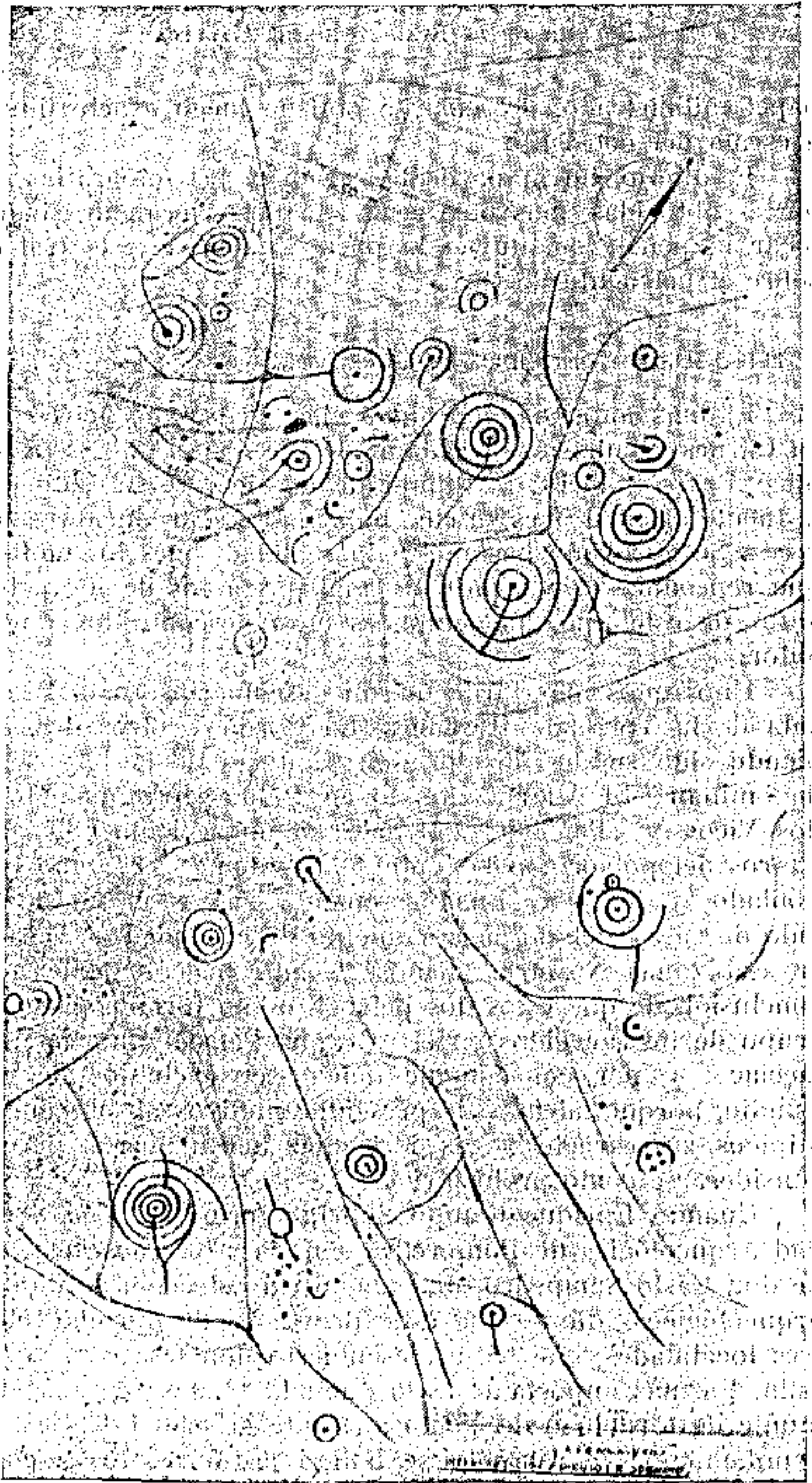
El dibujo, un mapa de la región, y las fotografías entonces obtenidas, más otro realizado posteriormente sin retocar la peña, constituyen la parte gráfica de este trabajo sobre el petroglifo de Oca.

## II. PETROGLIFOS CONOCIDOS EN LA PROVINCIA

El más antiguo conocido es la «Pedra dos letreiros», en Carnes, Vimianzo, Corcubión. Desde que el año 1875 publicó Barros Sibeló un dibujo de él, siempre ha sido éste la fuente original para su cita, habiéndose reproducido varias veces. Se aproxima bastante a la realidad, pues los motivos que reproduce se ve que son análogos a los de los petroglifos de este tipo, que entonces eran desconocidos por el autor.

Unos años más tarde fueron descubiertos en la Península de la Torre de Hércules (La Coruña), otros dos, habiéndolo sido su descubridor don Santiago de la Iglesia. Se denominan «El Altar», situado en Punta Herminia, Monte dos Vicos, y «Peña del Polvorín» a unos ciento cincuenta metros del polvorín del Monte Alto, entonces en pleno despoblado, y hoy ya situados, cuando menos el último, al lado de casas, debido al crecimiento de la ciudad de Coruña en esa zona. Nosotros hemos llegado recientemente a la conclusión de que estos dos petroglifos no forman parte del grupo de los colegidos en el «Corpus Petroglyphorum Galliciae», y por consiguiente deben ser excluidos de este estudio, porque además de presentar motivos absolutamente alípicos, sus características de técnica hacen que no puedan considerarse como prehistóricos.

Cuando Enrique Campo Sobrino formó para la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, entonces bajo los auspicios de don Casto Sampedro, una magnífica colección de dibujos arqueológicos, dibujó en esta provincia de Coruña otras tres localidades, que había descubierto don Oscar Lojo Battalla. La más importante es la llamada «Laxe Negra», en el monte de Castelo o de Ventosa, frente al castro de Castelo, ayuntamiento de Ames, y se hallan las otras dos a corta



Plano de la peña con los motivos

distancia de ella. Los magníficos dibujos que de ellas obtuvo forman parte de la colección que hoy en día se halla en el Museo de Pontevedra.

En 1927 fueron dadas a conocer por Cuevillas y Bouza-Brey, las del penedo cercano al dolmen de Axeitos, parroquia de Oleiros, en las cercanías de Riveira, las cuales fueron luego objeto de otra publicación aparte, de Bouza-Brey, que apareció en Archivos del Seminario de Estudos Galegos. Excluimos de esta relación otras dos dadas a conocer por dichos autores en Barbanza, por juzgarlas dudosas.

En Julio de 1935, publicó mi padre (q. e. p. d.), Ramón Sobrino Buhigas, en el periódico *Faro de Vigo*, el descubrimiento realizado por mí, de una nueva e interesantísima localidad, en las cercanías de Santiago. Se trata de una peña situada a unos cincuenta metros y a la derecha del Km. 65, H. 3, de la carretera de Santiago a Pontevedra, al comienzo de la cuesta de bajada al puente de la Rocha, cerca del lugar de Cantaletas, no lejos del Dispensario Antituberculoso de La Choupana, y en el borde del talud de un pequeño castro llamado «O Castriño». Hemos de señalar la circunstancia de que este petroglifo era totalmente ignorado, cosa rarísima, ya que casi todos son conocidos por los campesinos, careciendo la peña de denominación y de las consabidas leyendas. Los cinco motivos de la parte más inferior estaban recubiertos por una gruesa capa de tierra, perteneciente al talud del castro, y quizás por ello se encontraban mucho mejor conservados, aparentemente, que los restantes. Todos los motivos representados son, hasta la fecha únicos, en cuanto a su morfología y quizás también en cuanto a su técnica, que es de percusión y efectuada por un cincelado fino, luego pulido, para igualar la superficie del surco. Esta técnica los diferencia totalmente de los del «Corpus», que están obtenidos con técnica de frotamiento. Parecen ser representaciones de armas de la Edad del bronce y comprenden en total las siguientes: cuatro hachas enmangadas, seis puñales con y sin nervadura, un cuchillo con nervadura, una espada corta y ancha, también nervada; tres hachas volivas o quizás tres escudos, y un motivo escaleriforme que podría ser alguna de ambas cosas, comenzado o desvanecida;

una alabarda; y por último un escudo de tipo distinto a los supuestos anteriores.

En la parroquia de Teo, hemos descubierto en el lugar

de Mallos, y la hemos dado ya a conocer en el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Lugo, otra nueva localidad.

Constituye, pues, según nuestras noticias, el petroglifo descubierto en Oca, que se halla a



Vista general de la parte mejor conservada

unos ochocientos o novecientos metros del Tambre, la décima localidad en orden cronológico, aparecida en la Provincia de La Coruña.

### III. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y DESCRIPCIÓN DE LA PEÑA

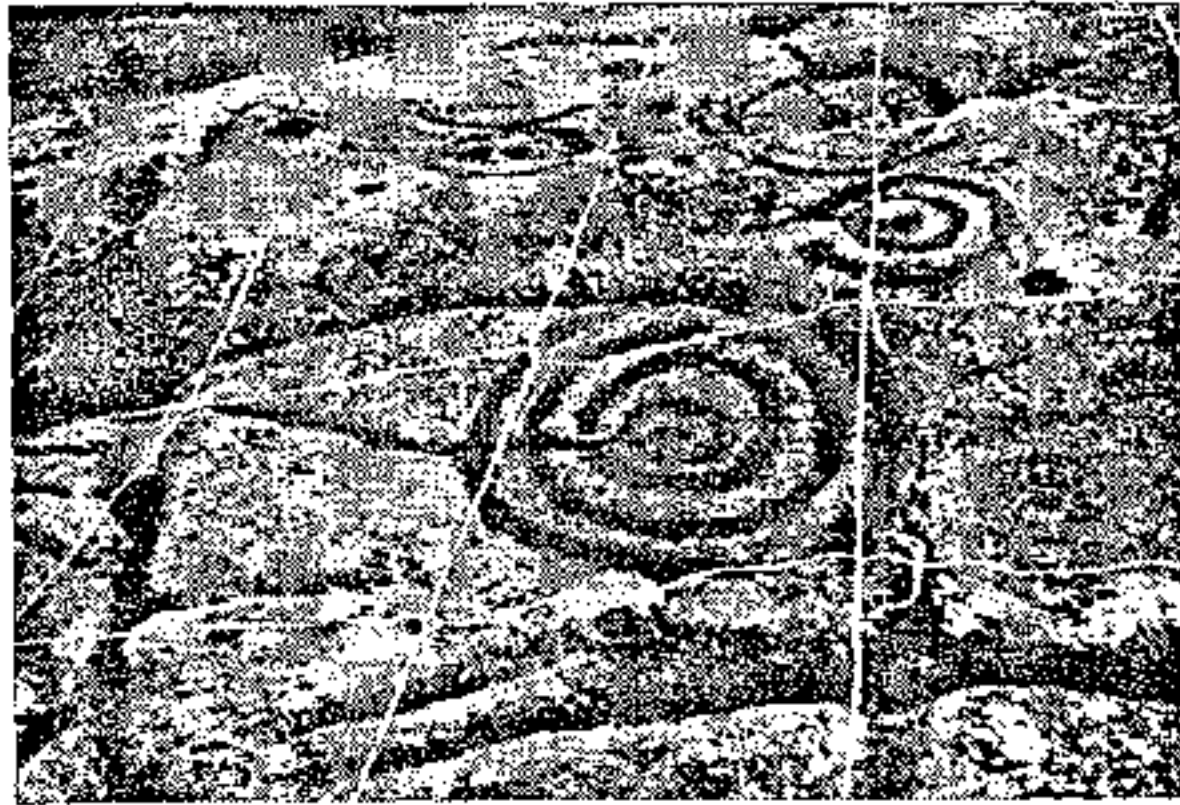
Las referencias exactas del petroglifo son: Outeiro «Os Pedrouzos», lugar de Oca, cerca del Santuario del Corpiño, parroquia de Santo Tomé de Ames, Ayuntamiento de Ames (Coruña).



La parte superior vista desde el ángulo oeste

Lo mismo que el citado del Castriño, la existencia de este petroglifo era desconocida por los habitantes de la localidad.

Estos dos hechos, que son excepcionales en la bibliografía, quizás puedan ser explicados por la inmediata proximidad de dos santuarios. Cerca del primero está Compostela, cuya importancia es lógico que anule todas las le-



La parte superior vista desde el ángulo este

yendas de los alrededores, polarizando ella, por el contrario, todas las tradiciones. En el que nos ocupa, situado a unos metros de distancia del Santuario del Corpiño, debió conservarse la tradición de él hasta hace poco, pues este santuario

es de fundación muy reciente, como el de Santa Minia, que no se halla muy lejos. En éste, vienen los campesinos a sacarse el «ramío calivo», así como en el de San Campio, que tampoco está muy alejado, se saca el «meigallo».



Los dos motivos mayores de la parte superior

La peña en donde está emplazado es un otero, de forma y características tan señaladas que se destaca ya desde lejos

a la vista del observador. Tiene unos nueve o diez metros de elevación sobre los terrenos circundantes por el lado Este,



Tres motivos del ángulo N. O. de la parte inferior

y unos treinta metros sobre el fondo de la vaguada que queda a su parte Oeste. Esta prominencia que sensiblemente tiene un contorno redondeado o cilíndrico, termina en su parte superior en una serie de superficies

dispuestas casi todas con una inclinación que tiende a orientarse hacia el cenit y el mediodía. La más inferior de ellas se encuentra en la parte Sur y tiene unas dimensiones aproximadas de  $6,0 \times 6,0$  metros, ocupando los motivos insculpidos, muy raros en número y muy desva-

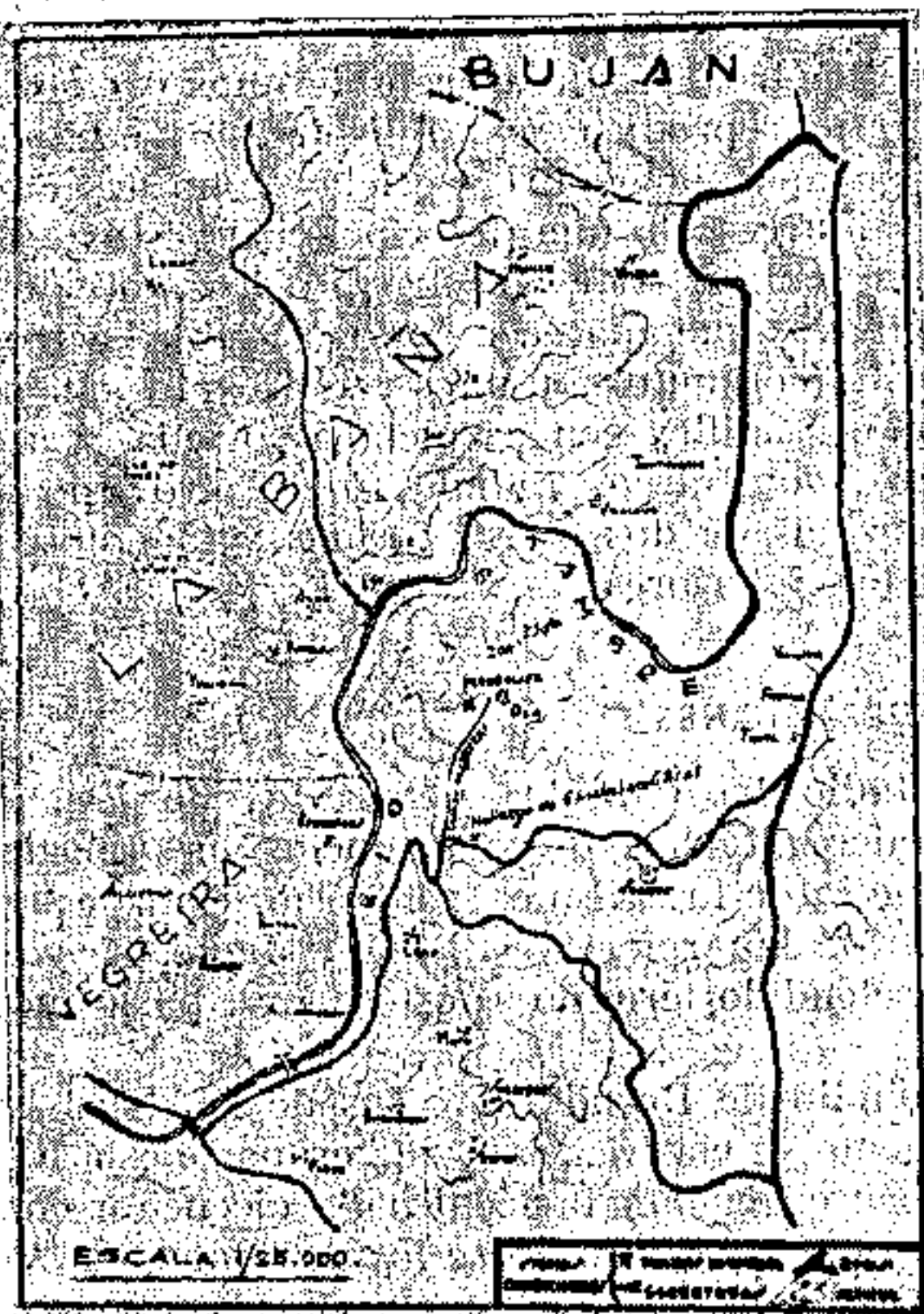
neados, una superficie cuyas dimensiones máximas son de  $4,0 \times 4,6$  metros. En la segunda superficie, situada a continuación de ésta, en un plano algo más elevado, es don-



Vista de la parte inferior desde el ángulo S. O.

de se encuentran los motivos mejor conservados, y en mayor abundancia, ocupando una extensión de  $4,5 \times 3,2$  metros,

aproximadamente. Entre ambos planos o superficies existe una amplia fisura, en la cual hubo peña, y que quizás tuvo otros motivos, como hace suponer el hecho de que uno de los mejor conservados aparece interrumpido por ella.



Mapa de la comarca donde se encuentra el petroglifo

La peña es un granito de grano grueso, con numerosos cristales de feldespato, y sin duda por su constitución, así como por su orientación y posición, se halla muy cuarteada por múltiples grietas y estaba muy recubierta de tojos, líquenes y musgo.

Salvo cuatro o cinco motivos de la parte superior que se ven bastante bien, y dos o tres de la parte inferior, los demás están ya muy desvanecidos, y únicamente destacan



con luz lateral, intensa. Los surcos están hechos a base de una técnica de frotamiento o fricción, presentando por consiguiente la típica sección transversal cóncava, de fondo y bordes redondeados. La profundidad de estos surcos es de 5 a 8 milímetros en los surcos más desvanecidos, y de 15 a 18 milímetros en los más marcados, siendo su anchura de 15 a 30 milímetros, según se trate de unos u otros.

El dibujo reproduce con fidelidad los motivos insculpidos, y con aproximación las grietas naturales de la peña. Por eso es innecesaria una descripción de éstos; y por otra parte se encuentran en este petroglifo los motivos más frecuentes entre los que aparecen en los restantes petroglifos del «Corpus». En conjunto, son unos veintiséis los que se pueden contar, y son: anillos con cazoleta o sin ella, y uno o más concéntricos, con surcos radiales o de otro tipo, cazoletas aisladas, caviñas de dos o tres formas y tamaños, y anillos con cazoletas interiores.

#### IV. CONSIDERACIONES

El estudio base de los petroglifos de España, es el de Obermaier. Muchas de sus conclusiones pueden servir para el estudio de los mismos; otras no. Entre estas últimas se encuentran las referentes a la cronología, ya que no existe el pretendido término «post-quem», para nuestros petroglifos.

Del estudio de Breuil sobre los de las Islas Británicas es trascendente su clasificación, que en parte está bien orientada al tener en cuenta la técnica de ejecución como base. Del estudio de Mac White sobre los de Irlanda, se desprende la clara diferenciación morfológica de la mayoría de los motivos, que hace absolutamente independientes los que pertenecen al «galician group» (gemelos a los del Noroeste hispánico), de aquellos otros que aparecen preferentemente en monumentos megalíticos.

Nuevamente señala Mac White, el hecho singular de no existir en el «galician group» representaciones zoomorfas, las cuales aparecen por ahora únicamente en los petroglifos de Galicia y Portugal. Esta circunstancia, ya anotada por Obermaier en su estudio, tiene una trascendencia que queremos hacer resaltar. Las representaciones de animales aparecen en los petroglifos gallegos conjuntamente con los res-

tantes motivos, es decir, entremezclados con ellos en las mismas peñas, mientras que en los petroglifos de Irlanda, Inglaterra y Escocia, que están ejecutadas con la misma técnica, y cuyos motivos son exactamente iguales a los nuestros, no aparecen estas representaciones. Este hecho parece indicar que las representaciones zoomorfas son de época distinta, es decir, que debió existir en una época determinada sobre una peña únicamente representaciones zoomorfas y posteriormente se añadieron las otras. Nos basamos para esta prioridad de las primeras, entre otras razones, en que los motivos circulares comienzan a esbozarse al lado de las representaciones zoomorfas, y nunca al contrario.

El petroglifo de Oca podría pertenecer en parte a los primeros estadios del desenvolvimiento de los motivos circulares, tomando como base que éstos adquirieron en el transcurso del tiempo mayor complejidad, y que fueron en sus diversas etapas propagándose a través del Atlántico, por vía marítima, hacia las Islas Británicas y Países Escandinavos.

Hemos de señalar, finalmente, que se encuentra este petroglifo en una zona en donde existen otras estaciones, como son las citadas de Ventosa y otras inéditas y que hemos estudiado.

RAMÓN SOBRINO LORENZO - RUZA

#### BIBLIOGRAFÍA

- R. BARROS SILVELO. *Antigüedades de Galicia*. La Coruña, 1875.
- OBERMAIER. *Paleolithikum und steinzeitliche Felskunst in Spanien*. *Prähistorischer Zeitschrift* XIII, XIV, 1921, 1922.
- Die Bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien. (Galicien). IPEK. 1925.
- J. CABRE. *Los grabados rupestres de la Torre de Hércules*. (La Coruña). B. A. B. y M. Madrid, 1915.
- Arte rupestre gallego y portugués*. M. publicadas por la S. Portuguesa de C. N. Lisboa, 1916.
- R. SOBRINO BUNICAS. *Descubrimiento prehistórico. Petroglifos compostelanos de la Edad del Bronce*. «Faro de Vigo» del I-VIII - 1935.
- Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Compostela, 1935.
- BREUIL. *Presidential adress for 1934. Proceeding of the Preh. Soc. of Estts Anglia*. Vol. VII. 1934.
- MAC WHITE. *A new view on Irish Bronze Age Rock-scribings*. *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* for the year 1946. Julio, 1946.
- L. CUEVILLAS Y BOUZA-BREY. *Prehistoria e folklore da Barbanza*. Cruña, 1927.